

# Discusiones y “torneos” entre las flores en la poesía árabe y la española\*

Sabih SADIQ

BIBLID [0544-408X]. (1998) 47; 341-352

**Resumen:** El tema de las flores ocupa un lugar importante en la poesía árabe en el que hablan acerca de las discusiones entre flores o la supremacía de una flor sobre otra. Varios de estos poemas fueron traducidos al latín, español, inglés y francés antes o durante el siglo XIX. En la poesía española hay poemas parecidos de Duque de Rivas, Carbonero y Sol y Zorrilla.

**Abstract:** The vainglory subject plays an important role in the Arabic poetry. There are poems which talk about discussions among flowers, how they are proud or each one is better than the other. These poems had been translated in the nineteenth century or some time before to Latin, Spanish, English and French. In the Spanish poetry, some poems of Duque de Rivas, Carbonero y Sol and Zorrilla look like the Arabic poems.

**Palabras clave:** Poesía árabe y española. Duque de Rivas. Carbonero y Sol. Zorrilla.

**Key words:** Arabic and Spanish poetry. Duque de Rivas. Carbonero y Sol. Zorrilla.

En la poesía árabe y especialmente en la poesía de la época abbasí, era frecuente discutir la supremacía de una flor sobre otra, y los literatos hablan por boca de las flores para expresar su superioridad respecto a las demás.

Tenemos varios textos árabes y otros de poetas españoles del siglo XIX como Angel de Saavedra, León Carbonero y Sol y José Zorrilla.

Algunos de estos textos árabes fueron traducidos al latín, al francés y al español: el primero es el libro *Poeseos Asiaticae Commentarii*, de William Jones, donde hay bastantes ejemplos sobre las flores. Elijamos estos dos:

\*. Este artículo es parte de mi tesis doctoral *Posible influencia de la poesía árabe en la poesía española en el siglo XIX*, dirigida por el doctor José María Fórneas, leída en la Universidad de Granada en 1990.

El poeta Ibn Abī Haḡla<sup>1</sup> describió varias flores, comparando a cada una de ellas con un aspecto de la belleza:

أي والربيع النضير وزهره المستنير  
 من نرجس وأقحاح كأعين وثغور  
 وياسمين كلون المتيمّ المهجور  
 ومن شقيق كحسناء قد أقيلت في حرير  
 وطيب نثر وعبير البنفسج الممطور  
 والآس شبه عذار يخذ ظبي غرير  
 والورد أقبل في جيش حسنه المنصور<sup>2</sup>

"!Qué espléndida la lozana primavera y sus flores llenas de luz:  
 El narciso y las amapolas, cual ojos y labios;  
 el jazmín, descolorido como un amante mortecino y ausente;  
 la anémona, que se diría una beldad  
 que llega recubierta de seda;  
 el perfume y el aroma de la violeta  
 recién regada por la lluvia;  
 el mirto, que se diría bozo en la mejilla  
 de un antílope [joven] seductor,  
 y la rosa que avanza, con triunfante  
 belleza, en medio de un ejército [de espinas]".

Este poema fue traducido en 1774 al latín por Jones, y de él lo vertió al español, en 1833, el Conde de Noroña.

Versión latina:

"Euge! per splendíidum ver, et flores ejus nitidos,  
 Narcissum et parthenium similes oculis et dentibus,  
 Et jasimum tanquam colorem amatoris solitrii,  
 Et anemonem similem formisae puellae, quae venit serico (vestita)  
 Et odorem suavem unguenti, violam pluviã irrigatam,  
 Myrtique florem similem lanugini in genã hinnuli succo pleni,

1. Poeta de Tremecén, autor de numerosos libros; nació en 1325 (725 H.), vivió en Damasco y murió en 1375 (776 H.). Véase al-Ziriklī. *Al-A'lam qāmūs tarāyīn li-ašhar al-riḡāl wa-l-nisā' min al-'arab wa-l-musta'rabīn wa-l-mustašriqīn*. Beirut, 1969. vol. I, p. 255.

2. W. Jones. *Poeseos Asiaticae Commentarii*. London, 1774, [2º ed. Lepzig, 1777]. p. 163.

Et rosam cum exeritu (spinis) vententem, cujus pulchritudo  
victrix est"<sup>3</sup>.

La versión española del Conde de Noroña es:

"Ea, vamos ¿no miras  
La primavera, alegre,  
Y las graciosas flores  
Que en torno de ella vienen?  
¿El narciso y magarza  
Que ambos a dos parecen,  
Él ojos brilladores,  
Ella cándidos dientes?  
¿El jazmín un amante  
Decaído y ausente?  
¿La anémoma una niña  
Con bombicina [sic] veste?  
¿La aroma, cuya esencia  
En derredor trasciende?  
¿La viola alimentada  
Con la lluvia celeste?  
¿La murta, como el vello  
Que en la mejilla crece  
Del cervato, engruesado  
Con yerba fresca y verde?  
Y la rosa, cercada  
De su ejército fuerte,  
Que, en olor y hermosura,  
A todas juntas vence?"<sup>4</sup>.

Otro poeta, Ibn Tamīm<sup>5</sup>, prefiere la rosa al narciso cuando pone a éste como un servidor de la rosa:

مَنْ فَضَّلَ النَّرْجِسَ وَهُوَ الَّذِي يَرْضَى بِحُكْمِ الْوَرْدِ أَنْ يَرَأْسَ

3. W. Jones. *Op. Cit.*, pp. 163-4.

4. Cf. Conde de Noroña. *Poesías asiáticas*. Paris, 1833. pp. 166-7.

5. Se trata de Yahyā b. Tamīm, gobernador del norte de Africa, nació en al-Mahdiyya en 1065 (457 H.) y murió en 1116 (509 H.). Véase Ibn al-Abbār. *Al-Ḥulla al-siyarā'*. El Cairo, 1963, vol. II, pp. 189-191.

أما ترى الورْدُ غدا جالِساُ  
إذ قامُ في خدمتهِ النرجسُ<sup>6</sup>

"[Digo a aquel] que prefiere el narciso, cuando este mismo acepta el juicio de la rosa: ¿No ves que la rosa está sentada, mientras que el narciso, de pie, la está sirviendo?"

La versión de Jones es:

Ex narcissi excellentiis haec est, quod rosae imperiom, cùm dominatur, cedit:  
Nonne vides resam sedentem, ad cujus servitium sergit narcissus?<sup>7</sup>.

El famoso orientalista José Antonio Conde, autor de la *Historia de la dominación de los árabes en España*, escribió en 1820 acerca de las flores entre los árabes de España:

"Estaba con él (Abderahman ben Cid Amon de Uclés) en Bagdad el Taglebi de Córdoba, y saliendo Taglebi de la ciudad llegó a unas quintas, y en una de ellas vió á un saquí ó aguador que tenía en sus manos un vaso de cristal abierto y grabado en extremo lindo, y en él agda pura y clara; y como era el principio de la estación de las rosas, tomó algunas muy frescas y las puso en aquella agua cristalina, y parecía el agua purpúrea con el brillo de las rosas y la transparencia del cristal, y como estuviese mirando atentamente, decía el Taglebi, me dijo el saquí: qué miras Mogrebi: te maravillas de las rosas: si, respondí, la belleza de las rosas me embelesa en este hermoso vaso: oye pues un concepto mio a esta flor y vaso; y dijo:

"Ocupa la rosa el trono,  
que su imperio no declina;  
Todas las flores son tropa  
la rosa su reina linda"<sup>8</sup>.

En *Kašf al-Asrār*, de al-Maqdisī, el autor pone en boca de las flores sus ostentaciones y las discusiones entre ellas. Este tema ocupa casi la mitad del libro, y en él habla cada flor sobre sí mismo, para exhibir sus cualidades y atacar, a veces a las demás flores, y termina sus palabras con un fragmento acerca del tema.

6. Cf. W. Jones. *Op. Cit.*, p. 122.

7. *Ibidem*, pp. 122-3.

8. Cf. J. A. Conde. *Historia de la dominación de los árabes en España*. Madrid, 1820, vol. I, p. 544.

Este libro fue traducido al francés, en 1821, por M. Garcin de Tassy. He aquí lo más destacado:

إشارة الورد:  
يقولُ أنا الضيفُ الواردُ بين الشتاء والصيف... وأهل المحبّة يَتمنون بقائي<sup>9</sup>.

إشارة المرسين:  
فلما سمع المرسين كلام الورد، قال: ... فقم بنا بتفرّج ونُتيةُ بحُسنا وتبهرج،  
فأيام السرور نختلس، وأوقاته نحتبس، فلما سمع الوردُ كلامَ المرسين قال له: يا أميرَ  
الرياحين، بئس ما قلت، ولو جُمعُ بك الغضبُ ما صلتُ فقد نزلتُ عن شيم الامرا، بعدم  
تأملك الصواب من الآرا، فمن المصيبُ إذا زلتُ، ومن الهادي إذا ضللت، تأمر باللهو  
عندك، وتحرض على النزه جندك، وأمير الرعية صاحب الفكرة الردية، فلا يعجبك  
حسنك، إذا تمايل غصنك، واخضر(ت) اوراقك...<sup>10</sup>.

إشارة النرجس:  
فأجابه النرجس من خاطره، وهو ناظر لمناظره، فقال أنا رقيب القوم وشاهدهم،  
وسميرهم ومنادمهم، وسيد القوم خادمهم...<sup>11</sup>.

إشارة اللينوفر:  
فنادى اللينوفر، وحظه من السقم أوفى واوفر، أما تعتبر أيها الحزين  
باصفراري...<sup>12</sup>.

إشارة البنفسج:  
فتنفس البنفسج تنفس الصعدا، وتأوه تأوه البعدا، وقال طوبى لمن عاش عيش  
السعدا ومات موت الشهداء...<sup>13</sup>.

إشارة المنتور:  
فناداه منظوم المنتور المغرور، ونفسه المصدور، ورقشه المبتور، وقال ما هذا  
السرور بالميش المكذور<sup>14</sup>.

إشارة الخزام:

9. Cf. el-Mocaddessi [al-Maqdisi]. *Kaṣf al-asrār*. Publ. en arabe, avec une traduction et des notes par M. Garcin de Tassy. Paris, 1821, pp. 12-3.

10. *Ibidem*, p. 14.

11. *Ibidem*, p. 14.

12. *Ibidem*, p. 18.

13. *Ibidem*, p. 25.

14. *Ibidem*, p. 27.

فلما رأى الخزام ما يكابده الزهر من القيد والالتزام، فمنها ما يضام وينشر بعد النظام وبالثمن البخس يسام، قال: أنا مالي والزحام، لا اعاشر اللثام، ولا أسمع قول اللوام...<sup>15</sup>

إشارة الشقيق:

فتنفس الشقيق بين دماخه، وهو مضرج بدماخه، واستوى على ساقه ووثب، وقال يا لله العجب، ما بال لوني باهي، وحسني زاهي، وقدري بين الرياحين واهي، فلا أحد بي يباهي<sup>16</sup>.

La rosa:

"Soy el huésped que viene entre el invierno y el verano ... y los enamorados esperan que mi permanencia continúe".

El mirto:

"Cuando el mirto oyó las palabras de la rosa, dijo:

"Ea, ven conmigo a pasear, ostentar nuestra belleza y ensoberbecernos con ella; aprovechemos los días alegres sin perder ninguno de sus momentos". La rosa, cuando oyó las palabras del mirto, le dijo:

"¡Oh príncipe de los arriates qué mal has hablado! Aunque todo el enojo se concentrase en tí, no debías atacar, pues no tienes las cualidades que distinguen a los príncipes, porque no has tenido encuenta qué opinión es la correcta. Y ¿quién acierta si tú tropiezas, quién guiará si tú te extravías? Ordenas que haya diversión a tu lado e incitas a tus huéspedes a solazarse, así que el príncipe es señor de ideas mezquinas.

No presumas de tu hermosura porque tus ramos se cimbrean y verdean tus hojas".

El narciso:

El narciso le respondió espontáneamente, mientras contemplaba a la rosa:

"Yo observo a la gente [las demás flores] y estoy atento [a sus deseos], soy su contertulio nocturno y su comensal: el señor de todos debe ser su servidor".

El nenúfar:

El nenúfar cuyo lote de dolencia es más abundante y cumplido-exclamó:

"¡Oh triste! ¿no repararás en mi palidez?"

La violeta:

La violeta dio un profundo suspiro y un hondo ¡ay!, y exclamó:

"Feliz aquel que vive la vida de los dichosos y muere como mueren los mártires [por la fe]".

15. *Ibidem*, p. 36.

16. *Ibidem*, p. 39.

El alhelí:

La rama del alhelí<sup>17</sup>, con su engañoso decorado, su suspiro doliente y su granujiente policromía, dijo:

"¿Qué es este engaño acerca de la vida moral?

¿Y a qué este regocijo por una perturbada existencia?"

La alhucema:

Cuando la alhucema vio cuántas trabas y limitaciones padecen las flores, ya que unas sufren opresión y a otras se las dispersa después de ensartarlas, y son vendidas a bajo precio al mejor postor, dijo:

"¿Qué se me da a mí de la multitud? Ni he de convivir con los viles ni tengo que escuchar las palabras de los censores..."

La amapola:

La amapola respiró entre sus compañeras, cubierta con su sangre, enhiesta sobre su tallo, y dijo:

"¡Por Dios que es extraño!: ¿Qué les pasa a mi color brillante y a mi belleza espléndida, pues, sin embargo, se me estima poco en los arriates y nadie rivaliza conmigo?"

La traducción de M. Garcin de Tassy es libre, pero explicita el contenido del texto árabe:

La Rose:

"Je suis l'hôte qui vient entre l'hiver et l'été, ...et les amants voudraient que ce temps durât toujours"<sup>18</sup>.

Le myrte:

"A peine le myrte eut-il compris le langage meut de la rose, qu'il lui adressa ces mots dans le même langage: Viens, ô ma compagne, divertissons-nous, et, fiers de notre beauté, saisissons les moments fugitifs de la joie, sans en laisser échapper la plus petite partie".

La rose, surprise des leçons du myrte, reprit aussitôt la parole en ces termes: "Peux-tu tenir un pareil langage, ztoi le prince des végétaux odorans? non, dussé-je tu fâcher, ce n'est pas ainsi que tu devrais t'exprimer, et ton conseil pernicieux te rend indigne du rang distingué que tu occupes parmi les fleurs. Qui pourra atteindre le but, si tu erres; qui dirigera, si tu t'égares? Tu engages tes sujets à venir jouer auprès de toi, et tu les excites à se divertir.

17. Aquí hay en árabe un juego de palabras: منظور los colocados [ramas o conjunto] y منشور del diseminado [alhelí].

18. Cf. Garcin de Tassy. *Les oiseaux et les fleurs allégories morales d'Asseddin al Mocaddesi*. Publ. en arabe, avec une traduction et des notes par M. Garcin de Tassy. Paris, 1821, pp. 13-14.

Quoi! celui que est à la tête des autres doit-il avoir des idées si peu asines? Mais que ta beauté ne t'enivre point, parce que tes rameaux se balancent mollement"<sup>19</sup>.

Le narcisse:

Le narcisse, regardant alors le myrte son compagnon, lui expliqua ainsi sa pensée: "Toujours suprès des fleurs, je me plais à les considérer; je m'entretiens avec elles au clair de la lune, et je suis constamment leur camarade: ma beauté me dinne le premier rang parmi mes compagnes, et je suis néanmoins leur serviteur"<sup>20</sup>.

Le néufar:

Le néufar, si remarquable par sa couleur triste et par son air languissant, tint alors ce langage: "Toi qui te repais de chagrins, jette le regard de l'attention sur la pâleur de ma corolle".

La violette:

Alors la violette soupira d'une manière plaintive, comme celui que les peines de l'absence affligent, et, dans son langage emblématique, elle m'adressa ces réflexions: "Qu'il est digne d'envie, celui qui a vécu de la vie des heureux et qui est mort martyr!"<sup>21</sup>.

La giroflée fière de son coloris, répandit son doux parfum, et sembla dire ces paroles: Pourquoi se laisser séduire par les charmes d'une vie qui nous est arrachée au moment que nous y attendons le moins!"<sup>22</sup>.

La lavande:

Lorsque la lavande eut vu les peines et les tourmens que souffrent les fleurs, tantôt entassées au gerbes, tantôt étalées, puis abandonnées au mépris: "Oh! que he suis heureuse, dit-elle, de ne pas être au nombre des fleurs qui ornent les parterres! je ne risque pas de tomber entre des mains viles, et je suis à l'abri des discours du censeur"<sup>23</sup>.

L'anémone:

L'anémone, que l'on distinguait de loin au milieu de ses compagnes, par la teinte de sang qui colore ses pétales, soupire alors, et, soulevant sa tige inclinée, sembla dire ces paroles: "Pourquoi ai-je si peu de part aux hommages que l'on rend aux autres fleurs, quoique ma beauté soit éclatante et ma couleur agréable? Quoi! personne ne desire me cueillir!"<sup>24</sup>.

19. *Ibidem*, pp. 15-16.

20. *Ibidem*, p. 17.

21. *Ibidem*, p. 26.

22. *Ibidem*, p. 28.

23. *Ibidem*, p. 38.

24. *Ibidem*, p. 41.



En otras ocasiones se discute acerca de cuál de las flores es la mejor, como en este pasaje de Ibn al-Wardí<sup>25</sup>:

تَجَادَلْنَا أَمَاءَ الزُّهْرِ أَذْكَى      أَمْ الْخَلَافِ أَمْ وَرَقِ الْقَطَافِ  
وَعَتَبِي ذَلِكَ الْجَدَلِ اصْطَلَحْنَا      وَقَدْ وَقَعَ الْوِفَاقُ عَلَى الْخَلَافِ<sup>26</sup>

"Discutimos acerca de cuál de los tres perfumes es el mejor: ¿el de la flor, el del sauce o el de las hojas de la viña?

Y llegamos a la conclusión de que el mejor es el aroma del sauce"<sup>27</sup>.

Tassy lo tradujo en 1821 al francés:

"Nos nous sommes disputés pour savoir laquelle a le parfum le plus fin, de l'eau du khalaf, ou de celle des feuilles de l'arroche: après nous nous sommes décidés en faveur du *khalaf*"<sup>28</sup>.

#### *En la poesía española*

También hay varias poemas acerca de este tema en la poesía española del siglo XIX. Así el de Angel de Saavedra, de 1820 "A la Adelfa", poema en el que habla acerca de la primavera y de la ostentación de las flores, y su preferencia por la adelfa:

¿Qué flor de cuantas pinta,  
La primavera hermosa,  
Y en sus jardines placentera ofrece,  
Competir puede con la amable tinta,  
Que en tu sencillo cerco resplandece,  
Adelfa congojosa,  
Pompa y adornó del ardiente estío?  
Ostente en vano la risueña rosa  
El juvenil matiz, cuando el rocío  
Plácido borda su lozana frente;  
El fragante clavel ostente en vano,  
Orgullosa y ufana,

25. Poeta, literato e historiador, nació en Ma'arrat al-Nu'mān (Siria) en 1292 (691 H.) y murió en Alepo en 1349 (749 H.). Véase *EI*, 2ª ed. vol. III, p. 991 (Moh. Ben Cheneb).

26. el-Mocaddessi (al-Maqdisi). *Op. Cit.*, p. 145.

27. En árabe hay un juego de palabras entre el acuerdo *الوفاق* y la discrepancia *الخلافا*, aquí en el sentido de "sauce".

28. Cf. Tassy. *Op. Cit.*, p. 145.

La viva llama que su tez colora;  
 Tu dulce y melancólica ternura  
 Mas vale que la espléndida (sic) hermosura,  
 Que a la rosa y clavel concede Flora<sup>29</sup>.

U otro poema de León Carbonero y Sol, publicado en 1859, en el que pone en boca de varias flores una discusión acerca de cuál de ellas es la mejor:

*Las dos rosas. Lección moral*

Prendidas al seno llevas  
 Dos rosas, hermosa niña,  
 Una cual fuego encendida;  
 Ornato eran del pensil  
 Como lo es el sol del día,  
 Y aunque tu mano las corta  
 De las ramas en que brillan,  
 En vez de quejas amargas,  
 Himnos cantan de alegría.  
 Si quereis saber la causa  
 De tan nueva maravilla,  
 Oidlo orillas del Bétis,  
 Entre otras flores crecían  
 Dos rosas, hermosas ambas,  
 Una blanca, otra encendida.  
 El rocío con sus perlas,  
 Con sus cantos la avecilla,  
 El zéfiro con sus besos  
 Y con sus luces el día,  
 Sin preferir á ninguna  
 A entrambas culto rendían.  
 Así las horas pasaban  
 Gozando de las delicias  
 Del amor, porque las flores,  
 Sin amor no vivirían.  
 Pero su copa del hiel  
 Sobre ellas vació la envidia,  
 Sucedió al amor el odio

29. Duque de Rivas. *Obras Completas*. Madrid, 1854, vol. I, pp. 192-3.

Y así orgullosas reñían.  
La rosa encarnada:  
Yo de los prados soy reina,  
Y en vez de ofenderme altiva  
Debes postrarte á mis pies  
Y besarlos muy sumisa.  
La rosa blanca:  
Del imperio de las flores  
El centro en mis manos brilla:  
Tener dos reinas no puede  
El pensil de Andalucía.  
La encarnada:  
¿Quién los títulos te dió  
De tan vasta Monarquía...?  
La blanca:  
¿Quién ha ceñido á tus sienas  
Una corona tan rica...?  
La encarnada:  
La púrpura y manto real,  
Que es de monarcas insignia,  
Son mi corola dorada  
Y mis hojas encendidas.  
La blanca:  
Sobre mis hombros ostento  
Del imperio la divisa,  
Pues mis hojas son armiños  
Que mi poder preconizan.  
La encarnada:  
Con mi color los celages  
del ocaso se matizan.  
La blanca:  
Con mi blancura las perlas  
Del Oriente son más finas.  
La encarnada:  
¿Los labios de la hermosura  
No ilumino con mis tintas?  
La blanca:  
¿Y su seno y sus contornos  
Con mi blancura no brillan?  
La encarnada:

Yo soy del amor emblema.  
 La blanca:  
 Yo de la inocencia insigna.  
 -En estas y otras razones-  
 Con tanto furor apagando  
 Y encendiendo mas su risa,  
 [...] <sup>30</sup>.

Y ésta de Zorrilla cuyo título es "Fragmento de una lectura inédita, escrita en 1871 y refundida en 1879", que describe la situación de unas flores:

"Aquí un silfo azul se queja  
 de una ingrata mariposa;  
 allí lamenta una rosa  
 los desdenes de un clavel:  
 allá una sonora abeja  
 a un jazmín acariciando,  
 mientras le arrulla zumbando,  
 le va robando la miel.  
 Pondera allí una azucena  
 su perfume a un botón de oro,  
 y el botoncillo inodoro,  
 de su brillante color  
 no más pagado, desdeña  
 el amor que la consume:  
 porque una flor sin perfume  
 es un alma sin amor"<sup>31</sup>.

30. León Carbonero y Sol. "Las dos rosas". *La Cruz, Revista religiosa de España*. Sevilla, n° del 19 de mayo de 1859, pp. 585-6.

31. Cf. J. Zorrilla. *Obras Completas*. Ordenación, prólogo y notas de Narciso Alonso Cortés. Valladolid: Librería Santarén, 1943, vol. II, p. 638.